

en Bogotá, la Escuela Interamericana de Bibliotecología en Medellín (Colombia), en Caracas (Venezuela) y en congresos en Chile y Argentina.

Fue Directora de la Biblioteca Municipal durante 18 años (1970-1988). Desde allí asumió la responsabilidad de dirigir los trabajos de organización del Archivo Histórico Legislativo. En 1988 Mario Bedoya Ballivián y Fernando Kieffer (Segundo Vicepresidente de la Cámara de Diputados) descubrieron documentos históricos en los sótanos de una bóveda del antiguo edificio legislativo. La directiva de Diputados, conformada por F. Kieffer (ADN), Eudoro Galindo (MNR) y Alfonso Ferrufino (MBL), al margen de sus colores políticos, determinaron contratarla como responsable del proyecto de organización técnica del Archivo Legislativo. En su testimonio, Yolanda Tejerina relata que: “bajo la presidencia del Honorable Willy Vargas, se inició la organización del Archivo Histórico del Congreso, con la respectiva entrega de material bibliográfico y documental que se encontraba en los sótanos del Palacio Legislativo, sin orden, catalogación, ni higiene, ni cuidados especiales, hecho que ocasionó serios deterioros”.(1) Junto a René Mérida Suárez y Silvia Britto, lograron catalogar 4.800 documentos, entre ellos *Redactores* del Senado de 1923-1967 y de la Cámara de Diputa-

dos de 1931 a 1957, que hallaron en un sótano. En noviembre de 1991, descubrieron un hallazgo sin precedentes: la colección de 4.500 discos (de cartón, aluminio y vinilo) que registraron las sesiones públicas desde 1944 a 1966.

El resultado de su tesonera labor derivó en la creación formal del Archivo Histórico del Legislativo, dependiente de la Cámara de Diputados, siendo su primera directora, cargo que ocupó hasta 1995. Posteriormente realizó consultorías para la organización del Archivo de Migración del Ministerio de Gobierno, hasta el 2004, retirándose luego a la vida privada. La Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional reconoció su labor en sesión de honor del 14 de septiembre de 2011, a tiempo de celebrar el Centenario de creación de la Biblioteca del Congreso, otorgándole el “Diploma de Honor al Mérito por la creación del Archivo Histórico del Legislativo”.

Nota:

1. “El Archivo Histórico del Congreso”, publicado en el *Anuario del Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia*, Sucre, 1995: 323-325.



ENTREVISTAS

Crear y recrear la Cultura Nacional

Carlos Ríos (18/10/2013)

Entrevista a Eduardo Torres-Cuevas, historiador y director de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí

- Biblioteca Nacional José Martí (BNJM). Fue creada el 18 de octubre de 1901. Institución depositaria del tesoro patrimonial –documental, bibliográfico, artístico y sonoro– del país, así como de lo más representativo de la cultura universal.
- Es rectora del Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas Cubanas, que con más de 411 bibliotecas cubre todo el territorio nacional.
- Perfil de Eduardo Torres Cuevas. Académico, historiador y pedagogo. Miembro de Número de la Academia Cubana de la Lengua. Profesor Titular y Doctor en Ciencias Históricas. Premio Nacional de Historia, Premio Félix Varela.
- Decreto 265 de 1999 sobre Depósito Legal de la bibliografía cubana.
- Inscripción de Usuarios
- **Horarios de atención al público:**
 - Lunes a viernes: 8.15 a.m – 6.15 p.m
 - Sábados laborables: 8.15 a.m- 4.15. p.m (Salas especializadas y Colección Cubana (3er piso))
 - Sábados no Laborables: 8.15 a.m- 4.15. p.m Sala General (1er piso)
- Sala Circulante María Teresa Freyre de Andrade
 - Lunes a Viernes: 9.15 a.m – 5.15 p.m
 - Sábados: 8.15 a.m – 4.15 p.m
- Galería El Reino de este mundo
 - Lunes a sábado: 9.00 a.m a 5.00 p.m
- Consulte nuestro Foro: ¿qué distingue a los cubanos en el mundo?

“Sí, mañana aquí a las nueve de la mañana” —dijo y colgó. Al día siguiente estaba puntual en su ofi-

cina. En ella los libros asedian al visitante. Títulos de historia, filosofía; revistas, periódicos y multimedias son parte del ejército que custodia a **Eduardo Torres- Cuevas**, quien dialogó con **Cubahora** sobre su fundación y la vitalidad de esta institución en el siglo XXI.

—¿Qué significación tuvo la fundación de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí (BNJM) para la intelectualidad y el desarrollo del pensamiento cubano?

—La Biblioteca Nacional de Cuba se inaugura en 1901, si se observa la fecha, es el momento de la ocupación militar norteamericana y se está produciendo la estructuración de la “república”. Un grupo de intelectuales cubanos, provenientes del movimiento independentista, tiene un especial interés en recuperar todo el acervo cultural de los siglos anteriores. Ese grupo de intelectuales pensó en las instituciones nacionales que van a formar parte de la república y, por tanto, de una nación “independiente”. Entre esas instituciones estuvo el Archivo Nacional, la Academia de la Historia, de la Lengua, y la Biblioteca Nacional de Cuba.

“Hay que recordar a esos hombres que lucharon por ese rescate de la cultura, de la información y la documentación, que permitiría estructurar un pensamiento de Cuba. Entre esas personas estuvieron Gonzalo de Quesada, Domingo Figuerola Caneda, Joaquín Llaverías, Néstor Ponce de León, entre otros; nombres que probablemente casi nadie recuerde porque se han quedado dentro del mundo de los intelectuales, pero fueron los fundadores, no solo de las instituciones, sino del pensamiento sobre una historia cultural y política autóctona.

“Domingo Figuerola Caneda, primer director de la Biblioteca, estuvo muy vinculado a Martí y a la idea de qué debía ser la república. Estaba formado en el centro mismo del mundo bibliotecario de París y trajo consigo a Cuba todo su saber. Una de las primeras

acciones que hizo fue donar todos sus libros, rescatar el patrimonio bibliográfico del país y, sobre este, elaborar la visión de lo que era Cuba y su historia.

“La fecha que se toma como fundación de la Biblioteca refiere el nombramiento de Domingo Figuerola como su director, porque al gobierno interventor nunca le interesó crear el local. A Figuerola se le otorgó un espacio en el Castillo de la Fuerza. Allí empezó a funcionar la Biblioteca con Domingo, su esposa y un ayudante. Ese fue el origen humilde que tuvo el nacimiento de esta institución. Y si ha llegado al esplendor que tiene hoy, no fue por el interés de los gobiernos republicanos, sino por los intelectuales y estudiosos cubanos.

“Hay nombres que no podemos borrar como: Emilio Roig de Leuchsenring, creador de la ‘Fundación Amigos de la Biblioteca’, que llevó el interés por desarrollarla. Otros como Emeterio Santovenia, quien bajo el amparo de la Constitución del 40, propuso que por cada saco de azúcar se destinara un centavo para construir la Biblioteca. También estuvo don Fernando Ortiz, y otras personalidades de lo más graneado del pensamiento cultural cubano. Fueron esos fondos y otros con los cuales se construyó el actual edificio que ocupa hoy la Biblioteca José Martí, inaugurado en febrero de 1958.

“Actualmente, los fondos son casi de ocho millones de ejemplares, almacenados en una torre de 17 pisos. Si se colocaran de manera alineada los libros existentes en ella serían más de 94 kilómetros de largo. Sin embargo, más que la cantidad, la calidad de estos volúmenes es lo destacable de nuestros fondos.

“Varias de las colecciones de libros raros y valiosos, ediciones de los siglos XVI, XVII, XVIII han sido donadas por intelectuales importantes como Lezama Lima, quien obsequió sus fondos de muy alta calidad”.

—¿Qué funciones tiene hoy la BNJM?

—A **grosso modo**, te puedo decir que nuestras funciones son: conservar el patrimonio bibliográfico nacional, funcionar como biblioteca pública y rectorear el propio Sistema de Bibliotecas Públicas.

Todo el que quiera investigar sobre la cultura cubana tiene acá los fondos para desarrollar tal trabajo, pues contamos con las colecciones completas del periódico Patria, La República Cubana, Bohemia y casi todo lo publicado en Cuba y España duran-

te el siglo XIX. Asimismo, tenemos una mapoteca con cerca de 15 000 ejemplares. Es una colección importante de mapas, especializada en el Caribe y América. Conservamos, además, los cilindros originales de música y otras grabaciones importantes realizadas en Cuba, y que son parte de la historia musical nacional.

También desarrollamos una intensa actividad cultural que va desde el funcionamiento de la galería de exposiciones hasta la publicación de la **Revista de la Biblioteca Nacional**, y otra que llamamos La biblioteca del bibliotecario, que son libros que permiten desarrollar la actividad profesional y cultural del bibliotecario. Existen otras publicaciones en soporte digital como la multimedia sobre Lezama Lima, y la de Pensamiento crítico. Pensamos continuar con la colección con títulos como Lunes de Revolución, la Revista INRA y otras publicaciones periódicas de importancia.

—Es común caminar por la Habana Vieja y ver los llamados “libreros” con libros “raros o valiosos”, algunos con sello de la BNJM. ¿En qué magnitud han sido afectados los anaqueles de la Biblioteca Nacional José Martí? ¿Existe alguna disposición

para combatir el saqueo del patrimonio bibliográfico nacional?

—Mira, el problema es más grave. Tenemos varias dificultades que han incidido durante años en la BNJM. No tener un sistema de protección realmente efectivo, y estamos hablando de la Biblioteca Nacional, pero podemos hablar de casi todas las instituciones del país vinculadas al libro y al documento valioso, incluso, a joyas del arte cubano.

“En los últimos años se ha creado un sistema de seguridad que forma parte de las normativas de la Biblioteca. De ahí la creación de una *Ley Nacional de Bibliotecas*, aprobada en 2010. No había nada que protegiera legalmente a las bibliotecas. Se elaboraron normativas para el Sistema de Bibliotecas Públicas y la nacional. Esto implicó el reglamento disciplinario interno que regula desde el comportamiento frente al público hasta las medidas para proteger el libro.

“Sobre lo que me interrogabas, eso no solo pasa en Cuba. Personalmente he visto en Estados Unidos libros con el sello de la BNJM. A veces, en esos espacios que hay en internet donde se ofertan libros es común encontrar documentos con los sellos de instituciones que conservan el patrimonio nacional.

“Durante la etapa más cruda del Período Especial se desató el negocio del libro: robárselo para venderlo, y hubo un saqueo en los fondos de muchas instituciones patrimoniales. En ocasiones lo vendían por un precio inferior a su valor. Estamos hablando de



libros de 2 000 dólares que eran comercializados en 20. Fue un efecto dominó: libros mutilados, desaparecidos... Las pérdidas eran enormes.

“En el 2008 se inició un inventario, el cual implicó muchísimo trabajo porque había libros mal colocados, sin marbetes, ¡todo lo que te puedas imaginar! Pero había que realizarlo, porque sin inventario, sin leyes ni una organización interna estás desprotegido completamente contra el vándalo.

“Tenemos una labor metódica y organizada, que implica a todo el personal de la Biblioteca, en el cuidado del edificio, porque la imagen que debemos proyectar es la de organización, cuidado y respeto a la labor y el servicio que realizamos aquí.

“También contamos con un sistema de vigilancia. A pesar de todo, pueden haber pérdidas, pero tratamos de que no continúe lo que se desató en el Período Especial”.

—**¿Qué hace hoy la Biblioteca Nacional por mejorar y preservar su patrimonio nacional? ¿Cómo va el proceso de digitalización?**

—Se ha desarrollado una política teniendo en cuenta las tendencias actuales del mundo bibliotecario. Pretendemos inaugurar la **Biblioteca Digital Nacional**.

“La idea es digitalizar toda la bibliografía que tenemos. Considero que la afectación mayor es tecnológica. Los procesos implícitos en este proceso implican la necesidad de invertir cantidades serias de dinero para actualizar todos los temas de tecnología, espacio, y capacidad de las redes. No obstante, se trabaja con varias organizaciones de las de mayor desarrollo en el mundo: la biblioteca de Shanghái, la de Japón, Rusia.

“Además tenemos relaciones de trabajo con bibliotecas de España, Argentina, Brasil y otras de la región iberoamericana. Incluso, formamos parte de la Biblioteca Digital Mundial que radica en Washington. Cuba está colocando parte de sus fondos allí, lo cual permite que el mundo entero pueda ver lo que nosotros tenemos.

“Colaboramos con la *Biblioteca François Mitterrand de Francia*, que nos está brindando la tecnología, nos ha apoyado en los proyectos que ejecutamos desde 2008, basados en las normas internacionales ISO. Las *Biblioteca Nacional de Francia* y la *Real Biblioteca de Madrid* forman parte de ese grupo de trabajo que tiene como objetivo el desarrollo de la nuestra.

“Tenemos diseñado lo que será el portal de la Biblioteca y estamos digitalizando la base de datos ante-

rior a 1998. Un trabajo arduo porque son cerca de ocho millones de libros. Esto quizás nos tome cinco años, menos si optimizamos, pero no se debe correr en este tipo de proceso. Aunque la aspiración es lograrlo en menos de un quinquenio.

“Igualmente, está proyectado enlazar todo el sistema de bibliotecas públicas que permita que una persona de Baracoa consulte lo que está en la Biblioteca Nacional José Martí”.

—**En 2007 asumió la responsabilidad de dirigir la BNJM. ¿A qué se enfrentó en ese entonces? ¿Qué ha tenido que transformar?**

—La Biblioteca ha pasado por diversos períodos, complejos, y es que los desarrollos no son lineales: hay avances y retrocesos.

“Fue terrible lo que tuvieron que enfrentar algunos de sus directores durante los inicios del Período Especial. Era dirigir con menos recursos y posibilidades. Por tanto, era complejo desarrollarla y sostenerla. Para mis antecesores tengo mi mayor respeto, por lo que pudieron hacer y evitar.

“En 2007, la Biblioteca se encontraba en una crisis seria. Nosotros teníamos que saber cuáles eran los problemas, algunos visibles y evidentes, pero había necesidad de un análisis a fondo.

“Contactamos con la Biblioteca François Mitterrand y la de Madrid. Se hizo un estudio completo con profesionales de Cuba, Francia y España. El informe de estos especialistas arrojó que solo cumplíamos con un 14 % de los parámetros internacionales.

“En aquel entonces existían problemas de almacenamiento, de inventario, de colocación correcta de libros y revistas, dificultades en la infraestructura: elevadores sin funcionar, monta-libros destruidos, red hidrosanitaria deteriorada, techos dañados, entre otros. Era inaudito, además, la ausencia de un sistema de prevención, protección y extinción de incendios en un lugar como este.

“Así que lo primero que hicimos fue elaborar proyectos para rescatar la Biblioteca. Se plantearon 37 tareas, divididas en cuatro grupos de ejecución.

“La primera fue la de las leyes y normativas. De ahí el surgimiento de la *Ley Nacional de Bibliotecas*, y la del *Depósito Legal*, que incluía ahora los soportes digitales. Asimismo, se elaboró el Reglamento de Bibliotecas Públicas, el Manual de Servicios, entre otras regulaciones y normativas. También se formó el Grupo de Trabajo Cooperado, que consiste en que todos los sistemas de bibliotecas

nos podamos reunir y debatir los inconvenientes e intereses.

“La otra línea fue la reconstrucción física del edificio. Se construyó, como parte de esta etapa, una cisterna de agua de 300 metros cúbicos; se renovaron tres elevadores, los monta-libros y el sistema hidrosanitario. También se repararon los techos, los mármoles y se sustituyó por completo el mobiliario: puertas, estantes, catálogos.

“Otra de las líneas de renacimiento de la Biblioteca fue el rediseño tecnológico, en función de proteger toda la prensa y los libros de determinado valor, lo cual incluye la restauración y digitalización de estos textos. Para esto se compró un escáner mucho mayor que permite digitalizar el texto completo y salvar esa información para que los investigadores actuales y futuros la tengan.

“La última etapa ha sido el desarrollo del mundo cultural dentro de la Biblioteca. En la salas hay expresiones de nuestros artistas contemporáneos. Es un proyecto cultural amplio, con la participación de muchos creadores importantes, como Alexis Leyva Machado (Kcho), Ernesto Rancano y otros.

“Actualmente, la Biblioteca tiene una sala de exposiciones donde los artistas plásticos han estado muy presentes. El venidero día de la cultura se hará una exposición con más de 40 artistas importantes. Próximamente se exhibirá en nuestra galería parte de la obra de Carlos Enrique, y luego una sobre Alicia Alonso. Otro espacio es el de los cine- debate y la Biblioteca en Concierto.

“Por eso acostumbro a llamar a la Biblioteca “la catedral de la cultura cubana”, porque no solo conservamos el patrimonio nacional documental, sino también hay una activa presencia en la vida cultural del país. Nosotros no somos un almacén de libros, somos una institución viva que tiene que contribuir cada día a la cultura nacional y ofrecer ese conocimiento acumulado por más de un siglo”.

—**Sobre la Biblioteca Nacional en la cultura nacional y la formación de la cubanidad**

—El tesoro que guardan las bibliotecas es poder descubrir la memoria histórica cultural de los pueblos. Hacer cultura es entrar en lo profundo de ella, de sus bases, la información que te permite identificar y descubrir. Es volver a buscar nuestro sol, que nos diferencia de un ruso y un paquistaní.

“Me gusta recordar que la mayoría de nuestros más importantes intelectuales fueron autodidactas. Aquí,

en esta Biblioteca, estuvieron figuras extraordinarias de nuestra cultura. Estoy hablando de Cintio Vitier, Antón Arrufat, Roberto Fernández Retamar; es decir, lo más importante de la cultura cubana. Aquí en la BNJM tuvieron la fuente para recrear y crear la cultura de su tiempo. Eso es lo que queremos: estar a la altura de las necesidades culturales del país.

”Cuando nos enfrentamos a la cultura cubana uno queda impactado por el volumen de calidad acumulado en todas las manifestaciones. Es un país con una riqueza tan grande que hay que darla a conocer. Es sentir ese orgullo, no vanidad. Nosotros somos parte una gran humanidad a la cual le aportamos y nos ha aportado. Nuestra cultura es resultado de esa interacción y tiene su carácter propio”.

